Hacia las buenas prácticas comerciales

Los primeros días del año sirven para reflexionar y abrir las ventanas de nuestra mente a ver qué se vislumbra en el horizonte de este nuevo almanaque que empieza a correr; para eso nos reunimos en el pueblo con mis colegas palmicultores.

José María me entró duro y dijo: usted Diógenes que es un ácrata, un escéptico, pero al fin de cuentas un analítico, cómo ve la "situa" de la palma para este año.

Pues miren viejos, no voy a hablar de la PC, ni del precio, ni del mercado, ni de esa clase de cosas complejas sobre las cuales se habla todos los días. Ciertamente, se hacen cosas, para bien o para mal, cosas cuyos efectos a veces ni siquiera resultan ser los esperados porque sobrevienen hechos que lo cambian todo.

Voy a hablarles de algo grave, que a mi juicio, es lo más importante y urgente por resolver este año, algo que está acabando con la quinta esencia, la identidad y la estructura fundamental de la palmicultura colombiana. Esto no será una profecía de desgracia porque simplemente ya es una desgracia, pero tranquilos, no me estoy poniendo trágico.

Queridos colegas, creo que la llamada "guerra de la fruta" está acabando con los Núcleos Palmeros, está destruyendo valor, y lo que es peor, está destrozando valores, y lo que eso significa sí que es bien grave, me explicó.

Unas cuantas extractoras, amparadas en la normativa del derecho a la libre competencia, vienen cruzando la raya de la legalidad valiéndose de toda clase de artimañas, leguleyadas y disfraces para comprar fruta a como dé lugar. Pululan por todo el país compradores de fruta que crean burbujas artificiales de precios, gente que no viene a crear riqueza sostenible en las regiones sino a llevársela para otra parte. A la sombra de ese paraguas brotan verdaderos carteles del mercado negro de la fruta, campean los intermediarios ilegales, los mercenarios que no pagan impuestos, aquellos que se prestan para el lavado de dinero y el robo de fruta.

El objetivo de estas malas prácticas es generar el caos, desnaturalizar la relación comercial gestada en la alianza entre los agricultores y las empresas ancla que los promovieron y apoyaron, desfidelizarlos cueste lo que cueste. ¡Qué libre competencia ni que ocho cuartos! eso no es otra cosa que competencia desleal, juego sucio, irresponsabilidad social, digo yo.

Eso sí es verdad, repuso Toño. Las consecuencias ya saltan a la vista. El palmicultor que cae en esa trampa descuida su cultivo y abre la puerta al avance de las epidemias. Ya no le importa nada más que vender al mejor postor porque así le digan que en pocos años ya no tendrá cultivo, él cree que lo que cuenta es aprovechar el cuarto de hora.

Vale esa Toño, contesté. ¿Entienden ustedes queridos colegas cuánta riqueza estamos dejando destruir en nuestra región? ¿Se imaginan los perversos efectos sobre el empleo, la seguridad y el desarrollo que este fenómeno está causando en las diferentes zonas palmeras? En pocas palabras, yo creo que esto está haciendo más daño que la PC.

Oiga Diógenes, se vino usted con toda me dijo Clímaco, hoy afiló la podadora filosófica y el machete crítico.

Recuerde compa que sobre esto ya hemos hablado y lo hemos denunciado pero no pasa nada, el tumor crece y crece. Dejemos que eso lo resuelva la ley ya que el gremio no ha podido, no nos metamos en ese berenjenal. Yo creo lo mismo hermano, intervino Plinio, qué nos importa eso a nosotros los que nos mantenemos firmes y satisfechos con nuestra empresa aliada.

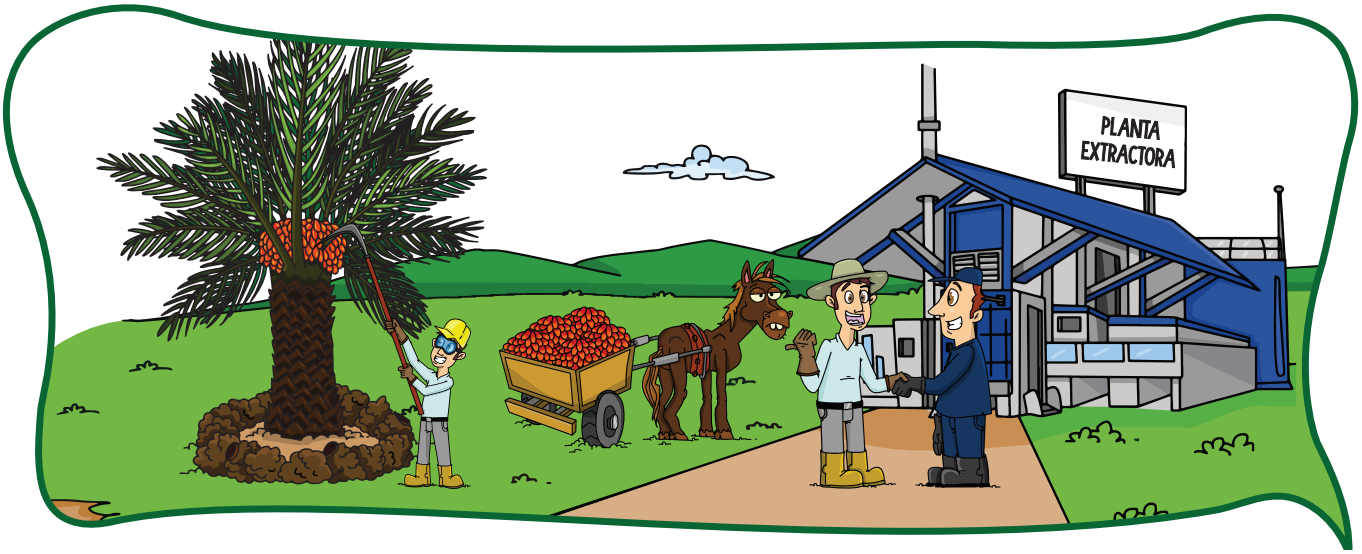
Veámosla de otra manera compas. La indiferencia y el silencio de los buenos hacen tanto daño como los actos malos de la gente mala. Esta hemorragia hay que pararla por el bien de todos, dejo ahí. Pero saltó Juvenal y me interrumpió. No, no, no, no, cómo así que "dejo ahí" compa Diógenes; no nos diga que no ha pensado en algún tratamiento para esta enfermedad, suéltenos lo que tenga, así sea su mejor mala idea.

Vean pues en lo que he pensado, por supuesto en borrador. Cuando una cadena no se puede soldar por una punta no hay más remedio que intentarlo por la otra. Es decir, si por el lado de la compra de la fruta no se puede parar este desorden, entonces que lo arreglen desde la otra punta, es decir, en el eslabón de la venta del aceite.

José María, como siempre irreverente y burletas, soltó una ironía. Vea este, ahora se nos volvió experto en cadenas de valor. Para nada viejo José, simplemente he pensado que si los que les compran el aceite a las extractoras les imponen una norma certificada que los acredite como empresas que tienen buenas prácticas comerciales y son respetuosas de los principios y valores de la libre competencia para adquirir su fruta, las cosas cogen otro color. El que no tenga ese sello, no puede vender su aceite y punto.

Explíquese más compa, dijo Plutarco. Bueno, pienso yo, sería un gran acuerdo entre el gremio, las empresas de alimentos, las de biodiésel y las comercializadoras internacionales y, desde luego, los clientes de estos, para crear un sello palmero colombiano de buenas prácticas comerciales. Algo complementario a la RSPO, por supuesto más especializado hacia lo comercial, más nuestro.

Hubo un silencio eterno en la mesa. No supe qué hacer hasta que alguien que no recuerdo dijo: eso merece otra tanda de cervecitas, la idea puede prosperar porque produce más miedo no poder vender que no poder comprar. El gremio ahí sí podría intervenir con su capacidad de gestión sin que lo señalen de meterse en los negocios de sus afiliados o de intervención en las leyes del mercado.

¿Y entonces? preguntó doña Rosalba, lo dejamos a nivel de tienda o lo movemos. Toño propuso hacer una carta solicitándole a Fedepalma que evalúe la idea y, si la encuentra viable, la implemente cuanto antes. Así quedamos.

Diógenes Palma